

Perspectivas enseñanza privada

Un año más a las puertas del Convenio, un año más esperando mantener posiciones por las que luchar para dignificar nuestra profesión en una Mesa de Negociación cuya composición no es todo lo favorable que deseáramos para nosotros y para el conjunto de los trabajadores del sector. Mesa Negociadora donde sobra el adjetivo, ya que en los últimos años cada vez se negocia menos y cuando se hace, se realiza fuera de la misma, menoscabando y despreciando la legítima representatividad negociadora que los trabajadores se han dado. Con una patronal incapaz de negociar y que usa la Mesa del Convenio como plataforma para plantear sus reivindicaciones a la Administración y ésta, a su vez usa a ciertos Sindicatos como fuerza de choque para parar las mismas.

Es, por tanto, un compromiso firme de los trabajadores que formamos la UTEP al exigir que de verdad se negocie con los sindicatos en la Mesa Negociadora y que se entre, sin más dilaciones, a negociar todas las cuestiones que planteamos para este Convenio.

También un año más perdido con la Administración. Apenas se mantienen contactos con los Sindicatos y cuando se hacen no se dan respuestas ni se soluciona uno sólo de los graves problemas que afectan al sector, que son un agravio comparativo para los trabajadores y motivo continuo de malestar entre los mismos.

Meten en el mismo saco de la Enseñanza Privada a patronos y trabajadores. Buscan soluciones que, como última consecuencia, sufren los trabajadores (pérdida del puesto de trabajo) y se olvidan que los trabajadores del sector hemos sido, en muchos momentos, vanguardia en la lucha por la Escuela Pública, por la mejora de la calidad de la Enseñanza, por la democratización de la Escuela, por la renovación pedagógica. La Administración puede tener la seguridad que no habrá reforma contra o sin los trabajadores.

Aún esperamos y creemos aquello de "a igual trabajo igual salario" y que es una realidad en cualquier país europeo occidental, que sirven de referencia con frecuencia al MEC, la equiparación en jornada, el freno a los despidos ideológicos en los centros subvencionados con fondos públicos, la solución a los trabajadores de centros en crisis (¡que sí es su problema!) y muchas más promesas pendientes. Estamos acostumbrados a ser pacientes, nuestra propia condición de asalariados de una de las patronales más duras del país, muchas veces nos impone, pero si esa patronal con todas sus presiones no ha sido capaz de acabar con nuestra dignidad, temo que la Administración tampoco lo consiga y para ello debemos prepararnos. Ha llegado el momento de empezar una amplia campaña de información en los centros y señalar a nuestros compañeros cuál es la situación real del sector con las miras puestas en promover y organizar movilizaciones en los próximos meses.